

¿Cuál es el objetivo?

Por Hugo Lara Silva
Socio Decano de PricewaterhouseCoopers.

De antemano, pido perdón por la repetición de varios conceptos que ya he mencionado en artículos anteriores; sin embargo, me permito insistir en ellos para ver si alguien me hace caso.

Un verdadero estadista contestaría a la pregunta que se formula como tema de esta columna que el principal objetivo es el país: México, y que todo el trabajo a desarrollar sería para el beneficio de la gente que lo habita. Es decir: eliminar la pobreza extrema, impulsar el desarrollo económico, crear fuentes de trabajo que absorban el crecimiento poblacional, e implementar obras de infraestructura, como caminos, escuelas, hospitales, vías de ferrocarril, etc.

Si analizamos lo que sucede en el mundo, podemos ver a países que hace 10 o 15 años tenían una economía peor que la nuestra y que, actualmente, ya son parte de los países fuertes del planeta: Irlanda, India, China y Rusia –después de varios años, sin ninguna mejoría gracias al sistema político–, así como Brasil y Chile, cuyos números están mucho mejor que los nuestros.

¿Cuál es la razón de nuestro estancamiento?, ¿por qué no seguimos, por ejemplo, el caso de Irlanda, que estuvo en guerra interna muchos años y ahora tiene una economía y un desarrollo envidiables?

La razón es muy simple: ellos tuvieron un líder, llámese presidente o congresistas, con quienes se hizo un proyecto de país, se pusieron de acuerdo y crearon lo que podía equipararse con un plan estratégico. Pero no con la miopía de que sólo durara un periodo presidencial, sino un proyecto medible a corto, mediano y largo plazos. Es decir, se dejaron atrás egoísmos partidis-

tas y de otro tipo y, en pocas palabras, todo el mundo se puso de acuerdo. Al final, el objetivo es sacar al país adelante. Todas las reformas necesarias se hicieron en tiempo y forma, y con eso ya nos llevan una ventaja que parece inalcanzable.

En México, las reformas efectuadas son como el trabajo del Comité que creó a la jirafa y al camello: incompletas. Por ejemplo la fiscal, que no tiene otro objetivo que recaudar más: “yo resuelvo mi sexenio, que el que viene lo resuelva como pueda”.

Además, los partidos políticos sólo piensan cómo llegar a Los Pinos o evitar salir de ahí, pero no para crear un proyecto de país, sino para repartirse lo que queda del botín.

Estos partidos políticos, de los que salen los diputados y senadores por quienes votamos democráticamente, siguen el juego. Nada más llevan agua a su molino, y cualquier iniciativa que surja de alguno de ellos, aun cuando sea positiva y adecuada para el país, la bloquean.

La sociedad civil debería estar más cerca de los candidatos al Congreso y conocer mejor sus ideales. Pero sobre todo, debemos exigirles lo que nosotros queremos y no lo que a ellos les conviene. Un ejemplo de eso es la nefasta reforma electoral que nos impusieron.

Desafortunadamente, si las reformas que faltan (energética, educativa, laboral, etc.) no se concretan pronto, es casi seguro que éste será uno más de los sexenios perdidos. Para evitarlo,

debemos exigir a todos nuestros gobernantes que se pongan de acuerdo, por México y los mexicanos, para llevar a cabo dichas reformas. Ya vamos muy tarde, no podemos retrasarnos más; otros países sí están capitalizando la economía global. Qué coraje que el PRI desperdició más o menos 75 años para haber creado ese plan estratégico. ❀

Si las reformas que faltan (energética, educativa, laboral, etc.) no se concretan pronto, es casi seguro que éste será uno más de los sexenios perdidos. Para evitarlo, debemos exigir a nuestros gobernantes que se pongan de acuerdo, por México.